

LAS CHIMENEAS DE CEUTÍ

José Antonio Marín Mateos

BREVE HISTORIA DE LA INDUSTRIA CONSERVERA EN LA REGIÓN

La Industria Conservera, a lo largo del último siglo, se ha ido configurando como el sector industrial más importante de la Región de Murcia.

Los primeros establecimientos de conserva surgen a finales del siglo XIX, en forma de pequeños artesanos de confitería y particulares en casas de la huerta, produciendo pulpas de albaricoque y envasado de tomate, ya fuera al natural (purés y salsas de tomate), fabricándose posteriormente y en menor escala, melocotón al natural, mermeladas, guisantes, alcachofas, alubias, etc.

La producción de las dos primeras clases osciló, al parecer, en el primer quinquenio republicano, aunque no existen cifras muy exactas, entre los veinte y los veinticinco millones anuales de kg de cada uno de los productos, los cuales eran dedicados casi íntegramente a la exportación, el motivo de la misma, podría estar, en que las conservas estaban clasificadas como artículo de lujo, por lo que estaban muy gravadas y sometidas a una serie de trabas arancelarias. A esto había que añadir la carestía del azúcar, cada vez mayor, hasta el punto de tener que venderse en farmacias, a la iniciación de la guerra, por lo que los productos en conserva se elaboraban en su calidad de pulpas.

La primera etapa de la implantación de las fábricas de conservas en nuestra Región, tenemos que fecharla desde 1897 hasta 1928. Hay constancia en la Estadística Fabril de Murcia Capital de 1876 de la existencia de dos establecimientos de "Almíbares". También hay certeza de la existencia, aunque no se conoce la fecha de fundación, de una fábrica localizada en Espinardo, dedicada a la fabricación del postre, llamado "carne de membrillo".

Sin embargo, muchos autores coinciden que los primeros pasos de la industria conservera en Murcia, se dan con la llegada a Alcantarilla y Alguazas, respectivamente, a finales del siglo XIX, de los hijos de dos empresarios mallorquines, don Antonio Esteva y Oliver, fabricante de turrone, chocolates, con la marca "Al escudo de España", y con el título de proveedores de la Casa Real, dulces y conservas; y don Gaspar Vicens y Pons, exportador de almendras y fabricante de pulpa de albaricoque.

En 1904, y siendo alcalde de Alcantarilla don Diego García Martínez se da cuenta de un informe emitido por el Sr Ingeniero Jefe de Obras Públicas de la Provincia que se le pedía permiso para construir un edificio destinado a fábrica de conservas y casa morada, en terreno de su propiedad contiguo a la carretera de segundo orden de Murcia a Granada, según instancia que con fecha 10 de agosto tenía presentada don Juan esteva y Canet, vecino de Palma de Mallorca.

Ya en 1905, la encontramos ya en plena producción, teniendo como fabricante a Hijo de Antonio Esteva y Oliver, con la marca referida: "Al Escudo de España", y con las marcas Esteva A Z y Non Plus Ultra.

También a comienzos de siglo, don Gaspar Vicens instala en Alguazas una



Fábrica de pulpa de albaricoque. Frutas en conserva y almíbar.

fábrica de conservas, en una zona denominada La Florida. En 1920, por necesidad de ampliación se trasladó a la barriada denominada "La Condomina" de Las Torres de Cotillas. Con el tiempo, las inmediaciones de la fábrica se fueron llenando de casas particulares, que en la actualidad forman el barrio de La Florida de Las Torres de Cotillas.

La superficie de la fábrica construida era de 70 por 24 metros cubiertos, en cuatro naves de 6 metros.

En 1906, se instaló también en la pedanía del Rincón de Seca, la firma "La Belga Española", que adquirirían los Hermanos Montesinos hasta su cierre en 1970.

El motivo principal de la ubicación de estas empresas en nuestra Región, fue la calidad del albaricoque "búlida", producido en la huerta de la Vega del río Segura.

A partir de estas fábricas pioneras, en Alcantarilla, Alguazas y Rincón de Seca, se produce la apertura de nuevas instalaciones conserveras en diferentes puntos de nuestra geografía regional: Murcia, Abarán, Blanca, Ceutí, Las Torres de Cotillas, etc, en un número aproximado de 40 pequeñas empresas, cuya media de trabajadores/as, en fechas de temporada alta, entre marzo a octubre, podría ser de unas 50 personas, lo que suponría unos 2.000 empleos con retribución fija.

Podemos hablar de una segunda etapa, fechada desde 1928, hasta 1976, que podemos señalar como el boom de la conserva vegetal en nuestra Región (con excepción de los años de la guerra civil), en número de empresas conserveras establecidas en las inmediaciones del río Segura, desde Cieza A Beniel se multiplican, superando las 180 instalaciones entre industrias, familiares, pequeñas, grandes empresas y factorías.

Pueblos como Molina de Segura, Archena, Abarán, Blanca, Ceutí, Lorquí, Alguazas, Las Torres de Cotillas,

Alcantarilla, pedanías de Murcia, etc, veremos como crecen, gracias al trabajo facilitado por estas medianas o grandes empresas.

A esto, tenemos que añadir, la creación de otras empresas auxiliares y complementarias al ámbito de la conservas, es el caso de la fabricación de botes, hojalata, envases, productos químicos, maquinaria conservera, etc.

La tercera etapa, que puede coincidir desde 1976 hasta nuestros días, en la que podemos observar una progresiva regresión, debido a la competencia, tanto en los mercados nacionales como internacionales, la modernización en las cadenas de producción, el aumento de salarios y de impuestos, ha hecho que gran número de estas empresas tuvieran que cerrar, desapareciendo del panorama conservero en este período, más de 100 de estas industrias.

LAS FÁBRICAS DE CONSERVAS DE CEUTÍ

La primera fábrica de conservas vegetales que se instaló en Ceutí, fue la de don Ramón Jara Fernández, fundada en el primer tercio de nuestro siglo. Le sucederá en la dirección de la misma, su hijo Ramón Jara López, nacido con nuestro siglo, ya que su fecha de nacimiento fue el día 1 de enero de 1901.

Los nombres comerciales que utilizaba en sus etiquetas eran: "El Toro Negro" y el nombre del patrón de la localidad: "San Roque".

Otras fábricas se fueron construyendo en la localidad, entre las que tenemos que mencionar: La de Vicente Hernández (Manuel del Cabezo); la fábrica de Tomás Colaña; La fábrica de Francisco García, conocida como "la Chula", y la de Ramón Jara. Algunas de ellas todavía en funcionamiento. Pero el denominador común de todas ellas, son sus esbeltas chimeneas.

LA PRIMERA CHIMENEA DE CEUTÍ

Pero la primera chimenea que se construyó en Ceutí, fue la "chimenea del Cabezo".

A mediados del siglo XIX, Gregorio Deu e Isamat, dueño de numerosas tierras en el municipio, y presidente del Comité Republicano de Ceutí en 1873, decide colocar un arte para regar parte de sus tierras en el paraje conocido como Cabezo de Vistaalegre. En este mismo lugar, algunos años después, colocará una bomba de vapor, para extraer agua del cercano río Segura, para alimentar dicha bomba, se utiliza carbón, que se traía de la estación de Alguazas, y para que el tiro de la máquina funcione será necesario construir una chimenea. Será por tanto la primera que se eleve sobre Ceutí.

Años después, estas tierras, fueron compradas por Tomás Erades quien en 1907 colocará un motor Thomson-Houston Ibérica.

Esta era una bomba centrífuga de baja presión para ser movida por un electro-motor acoplado directamente, con un orificio de aspiración y de impelación de 125 m/m de diámetro.

Su peso neto era de 425 Kg en bruto, y capaz de elevar 1.100 litros de agua por minuto a una altura total manométrica de 17 metros.

El contrato de la compra, lo realizan por una parte la A.E.G. Thomson-Houston Ibérica S.A y de otra don José Vera Díaz domiciliado en Murcia, C/ Mariano Padilla nº 31, con fecha 7 de octubre de 1907, por el precio de "Tres mil quinientos francos".

A partir de estos momentos, la chimenea deja de funcionar, y sobre los años 30 se va derribando, la gente de los alrededores se fue llevando los ladrillos para utilizarlos en otras construcciones.

LAS OTRAS CHIMENEAS

Si esta primitiva chimenea ha desaparecido, todavía son siete, las chimeneas que se elevan sobre el cielo de Ceutí.

Algunas con un deterioro considerable, debido a su avanzada edad, o a su conservación, pero todas merecedoras de seguir elevándose majestuosamente, como recuerdo de unos tiempos que dieron vida a las familias de este municipio, y a otras que venían a ganarse su sustento en las fábricas de conservas.

La construcción de estas chimeneas, tenemos que fecharlo entre los años 1925 al 1965.

Entre los constructores de las mismas, tenemos que mencionar a la familia Pacheco de Alcantarilla, que componen una saga de verdaderos maestros en la materia, siendo el precursor de la misma Alfonso Pacheco, al que le sucederá su primo Jesús Pacheco. Otro afamado constructor era Pedro el "Moino", también de Alcantarilla, que trabajó a las órdenes de Jesús Pacheco.

La primera chimenea construida fue la de la fábrica de Ramón Jara. Tiene dos cuerpos, es decir, se construyó una primera parte, y posteriormente, sobre los años 1941-42, se aumentó su altura, que ronda los 33-36 metros. Esta segunda obra fue realizada por Jesús Pacheco.

La segunda chimenea que se construyó fue la de la fábrica de Vicente Hernández, por el año 1922. Su constructor fue Deogracias Baño. Esta chimenea fue cambiada en los años 60 por otra más alta, cuando esta fábrica pertenecía a Francisco García García, dueño de "La Chula". Su constructor fue Pedro el Moino. Tiene una altura de 36 metros.

La tercera chimenea que se elevó, fue la de Tomás Colaña, por el año 1937. Con una altura aproximada de 35 metros, su constructor fue Jesús Pacheco.

La cuarta chimenea fue la de Francisco García "el Grillo". Fue construida por los años 1941-42. Tiene una altura de 42 metros. Su artífice fue también Jesús Pacheco.

Junto a esta chimenea está la nave, que sirvió de iglesia, mientras se construía la del pueblo.

La quinta chimenea corresponde también a la fábrica anterior, es decir, a la de Francisco García "La Chula". Su fecha de construcción data de los años 1945-46. Su constructor fue el Moino bajo la dirección de Jesús Pacheco.

La sexta chimenea pertenece a la fábrica de Ramón Jara Aledo. La obra se realizó a finales de los años cuarenta. Tiene una altura de 34 metros, y fue su autor el conocido Jesús Pacheco.

La séptima chimenea pertenece a la fábrica de Vicente Jara, siendo la única que es cuadrada en su construcción.

EL CONSTRUCTOR

Como hemos podido ver, el constructor de la mayoría de las chimeneas del municipio, fue Jesús Pacheco.

Natural de Alcantarilla, nació el 4 de marzo de 1900.

Pertenecía a una familia de afamados maestros albañiles, entre ellos Alfonso Pacheco, que fue maestro de Jesús.



D. Jesús Pacheco.

En Ceutí, además de las chimeneas, construyó bastantes casas, como la de Paco Valero, Pedro "el Curica", Marcos Navarro, y así un largo etc.

Muy conocido y popular, todavía se suele decir en la localidad:

- "Ni que fueras el maestro Pacheco", cuando alguien se alaba en una obra bien realizada.

Solía venir a nuestra localidad en tren desde Alcantarilla a Alguazas, y desde esta población a Ceutí, en bicicleta. Con el paso de los años se compró una moto, y ya se desplazaba en ese vehículo.

Nos han hablado personas que lo conocieron, de su gran amabilidad, sencillez, y buen hacer en su trabajo. Fue muy querido por todos los que lo conocieron. Solía comer en las casas de las familias que lo contrataban, considerándolo uno más de la familia. Falleció el 14 de enero de 1958.

LOS MATERIALES

Los materiales empleados en la construcción de las chimeneas, eran ladrillos macizos para la parte inferior, es decir, en la base, y cuñas (ladrillos macizos de forma trapezoidal de diferentes tamaños según la altura donde iban a ser colocados), que se iban utilizando, conforme se elevaba la misma.

Estos materiales, se compraban en las diversas cerámicas que se dedicaban a la construcción.

En las dos primeras chimeneas, los materiales provenían casi con toda seguridad, del municipio de Mula, según personas de Ceutí, que trabajaron en su construcción.

En las restantes, los materiales fueron comprados, en su mayoría en las cerámicas que se encontraban en la pedanía murciana de San Ginés.

En la época en que se construyeron, estaban en funcionamiento cinco.

La más antigua era la de Basilio Pujante Lerma, situada en el camino de los

Soldados, que une San Ginés con Alcantarilla. Otra era la de Ginés Gómez Aroca, en el mismo camino. La cerámica Sanigón, situada a la salida del pueblo hacia la pedanía del Palmar, (actualmente los terrenos los ocupa una gasolinera). La de Antonio González Luján, situada en la carretera de la Paloma, junto al canal del Reguerón. Y la cerámica de Pedro Vidal.

En la actualidad, solo siguen en funcionamiento, dos de las mencionadas.

FORMAS DE ELABORACIÓN

En los años cuarenta, que es la época en que se construyen la mayoría de las chimeneas, el procedimiento para elaborar los ladrillos y las cuñas, era casi primitivo, según testimonios de don Manuel Pujante Alcázar, propietario de la cerámica más antigua.

La arcilla para la elaboración se traía en carros de la pedanía de Sangonera la Verde. Se compraba un bancal en blanco y se iba extrayendo, hasta una profundidad de dos o tres metros.

Los encargados del transporte, eran carreteros como Manolo "el Aviles", Natalio, o los mismos propietarios con sus carros.

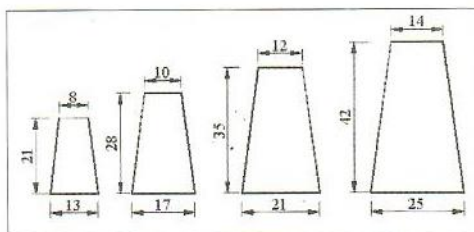
Cuando se llegaba a la fábrica, la arcilla era depositada en una balsa, donde se mezclaba con un 15% de tierra láguena, con el fin de que posteriormente, no rompieran ladrillos ni cuñas.

La tierra láguena se traía de Algezares, donde se compraba a personas como "el Chulo" o al "Niño de Algezares", otras veces se compraba en el puerto de la Cadena.

Una vez que se había hecho la mezcla, se le vertía el agua. Al día siguiente, se amasaba pisándola con los pies.

Amasada ya, y con la ayuda de unos moldes, se iban formando los ladrillos y las cuñas.

Los moldes para los ladrillos, eran de forma rectangular, con unas dimensiones de 27x14 cm, y con un grosor de 7 cm.



Para las cuñas, se empleaban cuatro tipos de moldes, según tamaños. Tenían forma de trapecio, con una longitud el más grande de 42 cm y de 25 cm en uno de sus lados y 14 cm en el otro, el siguiente tamaño era de 35 cm de largo y de 21 cm y 12 cm respectivamente. Le sucedía el de 28 cm de largo y el más pequeño sería el de 21 cm de largo.

Una vez que se tenían los ladrillos y las cuñas, se recortaban y se ponían de canto para que se secaran.

A los 15 días aproximadamente, dependiendo del tiempo, y según estación del año, se apilaban.

La operación siguiente era el cocido de los mismos, en un horno de los conocidos como "morunos". El tamaño aproximado del mismo era de unos 4x4 metros.

Constaba de un pozo profundo que actuaba de caldera y de la parte superior que llegaba a una altura de unos 6 metros. El horno funcionaba con ramas de tomillo, romero, ramas de pino, que se traían de la sierra, y algunas veces con serrín.

El tiempo de cocción dependía de la habilidad de la persona que se encargaba de este menester, pero lo normal eran 40 horas.

El precio de los ladrillos en esta época era de 30 pesetas el millar, aunque los ladrillos macizos y las cuñas, tenía un precio algo más elevado.

A finales de los años cuarenta, cambia el sistema de amasado, será ahora con un amasador movido por una caballería. Al paso de los años, se instala un motor de gas-oil que sustituirá al anterior.

En 1956, la fábrica pasa a manos de don Manuel Pujante Alcázar, que montará un horno de 166 m de largo, que en un principio funcionará con serrín, carbón, cáscara de almendra... y después con fuel-oil.

La cerámica contará con cinco naves y una chimenea de 39,40 metros de altura, construida por "el Moino".

En 1962 se sustituye el motor de gas-oil de 14 H.P que acciona la galletera por uno eléctrico de 20 H.P.

También se instala un horno continuo tipo Hoffman de 47.60 m de largo por 1,50 m de ancho de pasillo, por 2,20 m de alto en sustitución del anterior .

En la fábrica trabajaban entre siete y ocho obreros, según demanda de producción.

LA CONSTRUCCIÓN

Una vez que se había llegado a un acuerdo con el constructor, se encargaban los ladrillos, cuñas, la cal, arena y demás materiales necesarios para la obra.



Se empezaba quemando la cal viva, para convertirla en cal común, para mezclarla con arena, en la proporción dos de arena y una de cal, y una de cal y una de arena.

Se solía amasar un día, y se dejaba secar, volviéndose a amasar de segundas.

La base de la chimenea solía tener unos 2,5 metros de diámetro, y era la

parte que se hacía más de prisa, puesto que eran varias las personas que podían poner ladrillos, pero conforme se iba elevando, era ya solamente una persona la que iba colocando las cuñas.

La chimenea se iba haciendo por dentro, el maestro, solía utilizar una tabla plomo para guiarse por fuera y una falsa escuadra para la construcción del interior.

Para subir los materiales, se utilizaba una polea que se colocaba por el exterior, y la cuerda por el interior de la chimenea.

Conforme se iba elevando, se colocaba un hierro en forma de escala por el interior de la chimenea, con el fin de subir y de poder trabajar. El proceso era lento, ya que al día se hacían unos dos metros de altura, y había que dejar secar para poder trabajar al día siguiente. Diariamente había que ir llagando la junta de los ladrillos y cuñas, para que tuviera un acabado perfecto.

Al cabo de unos cuantos meses, tres o cuatro aproximadamente, según condiciones meteorológicas la obra se daba por finalizada, celebrándose la terminación de la misma.

Nos han contado que a la terminación de la misma, el constructor solía tomarse una copa en lo más alto de la chimenea.

BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA GÓMEZ J. Perspectiva histórica de la agrupación de conserveros. En monográfico hacia los cien años de la industria de la conserva. Revista Cangilón. Edita Asociación de Amigos del Museo de la Huerta de Murcia. Alcantarilla.
- MARÍN MATEOS J.A. El Ceutí que se nos fue.1993.Edita Excmo Aytº de Ceutí.
- MONTES BERNÁRDEZ R. Marín Mateos J A. Las Torres de Cotillas a lo largo del siglo XX.
- SAURA MIRA F. Aspectos históricos de la instauración de la industria de la conserva en Alcantarilla. Revista Cangilón. nº 14 pp 13-27.
- RIQUELME MANZANERA A. Hacia el centenario de la industria conservera en Murcia. Revista Cangilón. nº 14 pp 28-54.